

III

Manila 5 de Julio de 1865.

Estimados Padres: Ya, gracias á Dios, hemos llegado al país de
nuestro destino, después de un viaje muy feliz, aunque mas largo
de lo que nos prometíamos. Describiré así algo de él, porque no creo
que quedarían tan satisfechos de otro modo.

El 10 de Enero nos embarcamos en la fragata Guadalupe,
que había un poquito de agua, pero no tanta que fuese obstáculo
para emprender el viaje, según decidieron en un reconocimiento
que en toda forma se hizo. Mas cuando apenas habíamos salido de la
baía de Davao principiaron á aumentar el agua; y así fue progresi-
vamente hasta el extremo de tener que parar á los hombres
y á las horas cada día sacando la con las bombas. Esto se hizo notorio
á los viajeros, que principiaron á murmurar por lo largo y por
mal planear para cuando llegáramos á Panamá, con intencion sin-
dada de negarse á continuar el viaje: lo cual habiendo observado
el capitán, y alarmado tambien por el estado de la fragata, de-
cidió no sin haber estado dudando y dudando algunos dias á la
vista de Tenerife, volver á España. Los viajeros que no sabian
ni la decision del Capitan ni el rumbo que llevabamos, aumen-

taron sus inquietudes; tanto, que algunos llegaron á no comer,
ni dormir, y quisieron les diera explicaciones el capitán. Por fin
el 8 de febrero dimos fondo en la baía de donde habíamos sa-
lido. Nosotros no paramos ni el mar pequeño cuidado, porque
temamos una gran confianza en la conciencia y práctica de
los encargados de la nave, y sobretudo porque estamos entregados
enteramente á la Providencia y lo mismo nos importa morir
en tierra que en mar; y dentro de 50 años, ó mañana. A no
ser así, ¿quién se hubiera atrevido á embarcar de nuevo, para
á pasar lo que yo había pasado? En primer lugar vivamos en una
cámara baja, cerca de la bomba cuyo sonido nos impedía con-
ciliar el sueño y las aguas llegaban algunas veces á nues-
tros camarotes; sin la luz suficiente á leer; llenos de
cucarachas; con un olor á pintura y tinta insuportable;
y tan mareado yo, que generalmente no podía estar
más que acostado. Pero todo esto que á llevar un
fin mundano hubiera hecho duda que no temiera
en el mar, no fue bastante á hacerme dudar una
sola vez de embarcarme de nuevo: es que Dios cuando
se toma una cruzera por su gloria da gracias y asistencias
que hacen pasar por todo; y sin las cuales el hombre quedara
vencido.

El 28 de febrero nos dimos otra vez á la vela y
animados á la vela. El buque que nos llevaba era La Concep-
ción, el mar velero que hay en España: grande, hermoso,
mejor incomparablemente que el primero. Nuestro camarote
estaba en la cubierta y era independiente. Los viajeros que
iban á peso eran 30; 80 en la jirga, y como unos 40

no se de tripulacion. Un dia contamos que tenia la fragata
31 velas, en las cuales reunia segun nos dijo el Contramaestre
el mar de 6000 varas de longitud y 3/4 de milla de anchura.
Nuestro viaje fue muy feliz. No tuvimos mas contratiempo
que un principio de tempestad en el cabo, exposicion a cochar y
enredarnos con otros buques en tiempo de calma, lo cual no se efec-
tuó por una providencia del Señor visible, que embió en el mo-
mento critico un viento que duró pocos minutos, conar herida,
y un mar gruesa, y calma. El primer mes fue tan feliz, que
se continuó como entonces no habianamos empleado mas de
tres en el viaje. El 5 de Mayo saltamos a tierra en Tenerife;
vinimos Santa Cruz, paramos andando los seguitos a La laguna, donde
nos comprometieron a practicar de improviso al P. Superior, y el 7 nos hici-
mos otra vez a la vela. El 10 a las 12 paramos la primera vez la linea
al mismo tiempo que la partida el Sol, sin muchos dolores y sin cal-
or. Costeamos el Brasil, a 100 leguas hasta 60 leguas, y subi-
mos hasta la latitud del cabo en un mes. Luego principiámos
a andar o nadar en paralelo del Sol, siempre en latitud,
hasta llegar a unas 100 leguas de la Estrelinia, empleando
unos 200 dias mas y medio, habiendo pasado frente al cabo la
noche del 13 de Mayo, estando el mar bastante tranquilo. Estu-
dimos sin ver tierra desde el 1 de Mayo, que salimos de Lana-
rea, hasta el 28 de Mayo, en que descubrimos una pequeña isla
cerca de Cuba, y no vimos mas tierra hasta el 5 de Junio, en
que dimos fondo en una pequeña poblacion llamada Miches
en la misma isla de Cuba, dentro del estrecho de este nombre: nosotros
nos fuimos a tierra. Allí vivieron una multitud de bueyes (toros en
forma de vacas) a cada frente, pasados y mores, yendo los que iban
en el corral del toro domados, el pais de bueyes y para poca sano.

todo cubierto de hermosos arboles, q^{se} se tocan. Desde allí fuimos
descendiendo tierra fuertemente; el 7^o y 8^o paramos otra vez el equa-
dor; y ya tuvimos calma hasta la vista de Luzon. Fue el 28;
y el 29 á las 8 de la mañana saltamos á tierra. Las hermanas
llegar y encontrarse con Padres y Hermanos que salen á recibir á
nosotros; y tratar en nuestra propia cara; después de haber hecho
el viage tambien con Padres y Hermanos que aprecián no
menos q^{se} quienes nos han dado el ser. El viage se me ha hecho muy corto, Dios parece que
de par me ha favorecido; porque siempre han estado interpuertas
las calmas y vientos favorables con los días de movimiento,
de modo que cuando yo me trastornaba, de modo que en los unos
me reponia de los otros: cada día me he ido mareando menos;
aunque no he dejado de experimentar. Marco hasta el fin,
lo cual me sucedia á mi y á otra Señora unicamente; los demás
solo se mantenían al principio. Pero á mi padecí en el cuerpo
disminuia, iba aumentando otro padecer peor, que era de ir co-
nociento las costumbres y poca religion de algunos viajeros; y
ver que podíamos trabajar muy poco. No fue sin embargo nada.
El día de viernes Santo hubo una bonita funcion de las 12 pala-
tras en la Cueva; y después otras pocas horas. Han cumplido
con la iglesia los soldados y algunos otros; y á misa y al rosa-
rio se asista con bastante devocion. Aquí hay mucho campo
para trabajar; rueguen V^{os} á Dios por nosotros. No
debo estreñer V^{os} que tarde en escribir. Estamos en la
ciudad del Archobispo n^o 6: favoreced por medio de los herma-
nos en esta guerra. Esta va para los Hermanos, pa-
cientes y amigos. Todas las males y principalmente
pueden contar con las oraciones de este pobre religioso
Valero llegó bueno: es destinado á un cuerpo q^{se} está en
Manila. Continuaré rezando el 2^o misterio got^o del rosario vivo. Luis Bell^o